

C Columna

Lo que el tenis le está enseñando al pádel

Por Frano Giakoni Ramírez
director de la carrera de Entrenador
Deportivo UNAB



Hace no mucho, el pádel parecía imparable. Nuevos clubes, canchas en azoteas, condominios y barrios que convertían estacionamientos en recintos deportivos. Era el deporte social por excelencia. Sin embargo, cifras recientes muestran un giro interesante: en los últimos cinco años, las reservas de canchas de tenis en Chile han aumentado en torno a un 400%, mientras el pádel muestra señales de estancamiento.

El pádel explotó bajo una lógica de acceso rápido y baja barrera técnica inicial. Es más fácil jugar un partido entretenido en

la primera sesión que en tenis. Eso fue clave para su masificación. Pero el crecimiento acelerado también tuvo un efecto secundario: sobreoferta. En varias ciudades del país, la construcción de canchas superó la demanda real. Cuando la oferta crece más rápido que la base de practicantes consolidados, el modelo empieza a tensionarse.

El tenis, en cambio, siguió otro camino. Nunca dejó de existir, aunque perdió protagonismo mediático. Conservó federación, clubes tradicionales, torneos formativos y una base cultural arraigada. Desde la gestión, eso se traduce en resiliencia. Cuando el ciclo de moda pasa, el deporte que

tiene estructura permanece.

Aquí aparece un concepto clave en administración deportiva: sostenibilidad de la demanda. Un deporte que depende exclusivamente del entusiasmo inicial corre riesgo de caer cuando la novedad se agota. En cambio, aquel que logra construir trayectorias, escuelas, competencia infantil, ligas amateur, referentes internacionales, consolida practicantes de largo plazo.

El aumento de reservas en tenis no se explica solo por nostalgia. También hay factores estratégicos. El tenis ofrece un componente individual fuerte, mayor versatilidad horaria y un vínculo histórico con referentes nacionales. Además, en

términos de infraestructura, muchas canchas ya estaban construidas y subutilizadas. Reactivar espacios existentes es más eficiente que seguir expandiendo oferta nueva sin planificación.

Desde la gestión deportiva pública y privada, la lección es clara. No basta con construir canchas. Hay que construir comunidad. Programas formativos, torneos regulares, fidelización de usuarios y articulación con colegios son variables que sostienen el ciclo.

El pádel no está desapareciendo. Sigue siendo atractivo y socialmente potente. Pero su etapa de crecimiento exponencial parece haber encontrado techo.

Eso no es fracaso; es maduración de mercado. El desafío ahora es profesionalizar su gestión, ordenar la oferta y fortalecer procesos formativos para evitar que el estancamiento se transforme en retroceso.

El tenis, por su parte, demuestra que los deportes con identidad histórica pueden reinventarse si se gestionan bien sus activos. Un aumento de 400% en reservas no es casualidad. Es señal de que existe demanda latente cuando el producto está disponible y organizado.

La gestión deportiva moderna no se trata de apostar por la moda del momento. Se trata de leer ciclos, equilibrar oferta y de-

manda y entender que el deporte es tanto infraestructura como cultura. Hoy la raqueta parece ganar terreno frente a la pala. Mañana el escenario podría volver a cambiar.

La pregunta no es cuál deporte "gana". La pregunta es qué modelo de gestión logra sostenerse cuando el entusiasmo inicial deja de ser suficiente. Y en eso, Chile tiene una oportunidad: aprender que el verdadero partido no se juega solo en la cancha, sino en la planificación estratégica.